

tivo que permite dilucidar la posición y el contenido conceptuales que este nivel educativo presenta.

En la ayuda del estudio de la segunda enseñanza el libro, que presentamos, ofrece un amplio análisis totalmente actualizado del espectro legislativo de educación incidente en este nivel educativo. Por la importancia de la temática y la amplitud mostrada se presenta como necesaria la actualización y ampliación de la información conveniente y paralela al devenir temporal (sugerencia que nos permitimos trasladar a los autores).

Aún por la simplicidad en el tratamiento, conseguido al haber sabido compaginar de manera brillante el rigor científico y didáctico, se convierte en una obra básica de estudio y consulta de cualquier profesional de la educación sin limitación de nivel.

BIENVENIDO MARTÍN FRAILE

QUINTILIANO DE CALAHORRA: *Obra completa*, ed. Bilingüe latín-español, t. I., libros I-III, Salamanca, Publicaciones Universidad Pontificia-Caja de Salamanca y Soria, 1996, 447 pp.

Así consta en la primera de portada. Aunque, desde el punto de vista de una información bibliográfica más completa se lee en la página 5, como título de la obra aquí publicada: «Marco Fabio Quintiliano: *Sobre la formación del Orador*, doce libros, parte primera, libros I-III, t.I, traducción y comentarios: Alfonso Ortega Carmona. En el XIX centenario de la muerte de Quintiliano (años 96-1996)».

He aquí un gran-libro sorpresa. Toparse hoy con la novedad de una cuidada edición de la obra de Quintiliano en castellano no deja de sorprender gratamente al estudioso de la historia de la educación. Pocos profesores han tenido ocasión de manejar esta obra cumbre de la historia antigua de la educación, siquiera sea en la única edición española del lejano 1779 (reproducida por la Ed. Hernando en

1942), hecha por los escolapios Ignacio Rodríguez (1765-1908) y Pedro Sandier (1763-1812), utilizando el texto latino de Rollin dispuesto para la Sorbona. Según Menéndez Pelayo, se trataba de una «traducción excelente», aunque «incompleta» porque así lo era el texto publicado por el rector sorbonense (*Hist. De las Ideas estéticas*, Madrid, 1947, t. III, p. 306). José Rogerio Sánchez, en la edición de Hernando, en una nota introductoria, hablaba, asimismo, de falta de «integridad y de precisión» (t. I, p. 5).

Rodríguez y Sandier habían justificado, con Rollin, esa falta de integridad: 1) por el fin que ellos pretendían (principalmente, colegios de escolapios y otros centros educativos en el estudio de la Retórica); 2) por su contenido: cosas «de ninguna manera adaptables a nuestros tiempos y que sería impertinencia digna de risa el tratarlas»; 3) por el escolasticismo frívolo como eran tratadas algunas cuestiones; 4) por la ortografía antigua romana sin relación con la elocuencia; 5) por la adaptación a la práctica de los tribunales romanos, sus leyes y jueces y, finalmente, 6) por la manera y forma de panegíricos de héroes y dioses y de la teología pagana.

El profesor Ortega, con esta edición, además de sorprendernos, nos redime de la desidia española frente a un autor español muy cotizado en el extranjero que manejó sus *Instituciones Oratorias* con gusto y provecho, absolutamente olvidadas en España; de las mutilaciones de Rodríguez y Sandier; de la falta de un cuidado texto latino y su traducción castellana.

Pero el lector se lleva otra sorpresa: el texto publicado por Ortega Carmona no presenta ninguna nota aclaratoria a pie de página, ni estudio alguno preliminar que sitúe al Quintiliano persona, profesor o personaje influyente en los estudios de Retórica, ni que elucubre sobre el sentido de su obra desde el punto de vista de la pedagogía evolutiva, ni de la didáctica general ni especial, señalando para este último caso estudio alguno evolutivo determinado a que se prestan, indudablemente, las *Instituciones*. No podemos, pues, hablar de una edición latina crítica,

ni sabemos el texto o manuscrito utilizado para esta edición. La insistencia en que la publicación se lleva a cabo en el XIX centenario de la muerte de Quintiliano hace pensar más en una oportunidad política que científica. Y es una lástima porque Alfonso Ortega reúne, como profesional, la más alta cualificación para habernos proporcionado a los estudiosos de a pie una extraordinaria obra del más alto valor crítico y literario. Estoy seguro que algún tipo de remedio tendrá ya pensado el ilustre profesor para que no se pierda esta ocasión, única en siglos, de acercarnos a las *Institutiones Oratorias* con todas las garantías con que puede acercarnos hoy la ciencia a las fuentes del pensamiento clásico.

Sin embargo, Ortega promete la «Obra completa» y un Léxico y anuncia ponerla en manos del lector en cuatro volúmenes con un estudio final: «Un Léxico sobre Quintiliano, así como el estudio final sobre su obra en el cuarto tomo, podría ser el mejor homenaje a Quintiliano».

Las dos páginas del Prólogo de este primer tomo y las aclaraciones hechas por Alfonso Ortega en la presentación del libro el 26 de febrero de 1997, en el Aula Magna de la Universidad Pontificia de Salamanca, añadidas a su interés por los cursos de Retórica en esta Universidad y fuera de ella (una de las dedicaciones preferidas de este catedrático de griego), hacen prever una interpretación de Quintiliano alineada a la Retórica más que decantado a una interpretación más global del personaje como auténtico educador modelo en la roma de Galba, Vespasiano y Domiciano. Y es que a Ortega le duele la falta de oradores, en el foro, en las Cortes y en el resto de los actos públicos en donde el profesional deba expresarse cara al público. La palabra abandonada, perdida, maltratada o maltrecha son el dolor de Alfonso Ortega. La Oratoria moderna, ágil, incisiva, oportuna y limpia, junto a la verdad y la ética, son su gozo.

VICENTE FAUBELL

REDONDO, Emilio; LASPALAS, Javier, *Historia de la Educación. I. Edad Antigua*, Dykinson, Madrid, 1997, 735 pp.

Este es el primer tomo de una novedosa y extensa *Historia de la educación*, al que seguirán otros dos. El primero ha sido redactado por los profesores de la Universidad de Navarra Emilio Redondo García y Javier Laspalas. Seguirán un segundo dedicado a la *Edad Media y Moderna* (ss. VII-XVII) y un tercero a la *Edad Contemporánea* (ss. XVIII-XX), realizados por los historiadores mencionados además de Javier Vergara, Paloma Pernil y Concepción Cárceles. Hay que felicitar principalmente al alma de este equipo, D. Emilio Redondo, al que debemos esta investigación de gran calado, fruto de muchos años dedicados a la docencia universitaria y a la investigación. Se trata de un trabajo, no de improvisación, sino de madurez.

La orientación y planteamiento metodológico recuerdan la escuela historiográfica de los clásicos creadores de la contemporánea historia de la educación Otto Willmann y Werner Jaeger, lo que no quiere decir que la concepción que de la historia tienen los profesores Redondo y Laspalas sea idéntica a la de los mencionados historiadores alemanes. Coinciden con ellos en elaborar su historia sobre las fuentes clásicas literarias utilizadas tradicionalmente por todos los historiadores de reconocido prestigio.

Su principal innovación consiste en invitar al lector, profesor o alumno, a intervenir y a reelaborar por sí mismo el conocimiento del pasado histórico, a través de textos pedagógicos hábilmente seleccionados y traducidos. Se pide al lector que convierta el aprendizaje de la historia en una especie de *taller*, en el que él mismo sea capaz de interpretar y analizar los textos clave de un pasado educativo, considerados todavía vigentes y de interés para nuestro tiempo y para la formación de nuestras jóvenes generaciones.

Fieles al principio de que la historia se hace principalmente con documentos, su trabajo consiste en seleccionar y presentar las más importantes fuentes escritas origi-